



Conferencia Episcopal de Colombia

SG-CC-1393/26

Carta a los seminaristas y equipos de formación de Colombia

“Permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9).

Queridos seminaristas y equipos de formación:

Los obispos, junto con los rectores, directores espirituales, formadores y formadoras, religiosos, laicos y seminaristas participantes en la CXXI Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, que tuvo como tema principal *“La formación inicial al presbiterado en perspectiva sinodal misionera”*, les enviamos una palabra de cercanía, gratitud y esperanza.

En primer lugar, damos gracias a Dios por el don de la vocación a la santidad que ha sembrado en el campo de la Iglesia y que, para la vida presbiteral, se cultiva, se cuida y se cosecha en los seminarios y casas de formación, para que, profundamente arraigados en Jesucristo y movidos por su Espíritu, los futuros sacerdotes, “lo hagan presente; caminen con el pueblo de Dios y la familia humana; reconozcan, valoren y escuchen a todos como hermanos; contribuyan, a través del servicio, al respeto y desarrollo de la *magnífica humanidad* que somos y compartimos; y construyan puentes, allí donde se levanten muros de separación” (COM-AP-CXXI).

Nuestra gratitud se hace extensiva a los diversos estados de vida del santo Pueblo fiel de Dios que han cooperado – y lo siguen haciendo –, a lo largo del tiempo y de diversos modos, en el servicio de la formación inicial y permanente de los presbíteros.

Queridos seminaristas: ustedes han respondido con valentía al llamado del Señor en tiempos complejos y exigentes. La Iglesia ora por sus necesidades y los acompaña en el camino. No tengan miedo de abrir el corazón a Cristo porque Él los ha llamado por su nombre y los ha mirado con amor. Como al profeta Jeremías, también a ustedes les dice: “Antes de formarte en el vientre materno, te conocí; antes de que nacieras, te consagré” (Jr 1,5). Y, como a los primeros discípulos, les repite: “No me han elegido ustedes a mí; soy yo quien los he elegido a ustedes” (Jn 15,16).

Déjense moldear por Él como el barro en manos del alfarero (cf. Jr 18,6). Cultiven una profunda vida de oración, el amor a la Eucaristía, la escucha diaria de la Palabra, la fraternidad, el estudio serio y el servicio generoso. Recuerden que todo aquello que hoy se trabaja en la intimidad del corazón se reflejará mañana en la vida de las comunidades que les serán confiadas.

Sean hombres de verdad, transparentes en su proceso vocacional, humildes para dejarse acompañar y valientes para discernir la voluntad de Dios. Si el Señor los llama al sacerdocio encontrarán en Él la plenitud de su vida; y si durante el camino descubren otra vocación, no tengan miedo, porque también allí Dios los llama a la santidad y los espera para hacerlos felices en el amor.

Colombia necesita sacerdotes con estilo sinodal, es decir, profundamente enamorados de Jesucristo, cercanos al pueblo, sensibles al sufrimiento de los pobres, constructores de reconciliación y sembradores de esperanza. Sean discípulos misioneros capaces de anunciar el Evangelio allí donde habitan la indiferencia, el miedo, la violencia, el resentimiento y la desesperanza.

Queridos Equipos de formación: reciban nuestra profunda gratitud. La misión que desempeñan es tan exigente como hermosa. Ustedes participan de una manera singular en la obra de Cristo, formador de sus Apóstoles. Su servicio no consiste únicamente en enseñar, sino, sobre todo, en acompañar, discernir, animar, corregir con caridad y testimoniar con su propia vida el Evangelio que anuncian.

Gracias por su generosidad, por sus desvelos, por su paciencia, por el tiempo ofrecido silenciosamente y por la dedicación artesanal con la que ayudan a crecer a las futuras generaciones de sacerdotes. No olviden que el primer instrumento formativo es su propio testimonio de vida. Los candidatos al presbiterado esperan encontrar en ustedes hombres y mujeres de Dios, testigos creíbles del Evangelio. Sigán cultivando su propia formación permanente. No pierdan la alegría de aprender, la humildad de escuchar y la pasión por acompañar: quien acompaña en la formación nunca deja de ser discípulo.

La formación sacerdotal es una tarea de toda la Iglesia. Obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, laicos, familias y comunidades estamos llamados a colaborar en la misión de formar pastores según el corazón de Cristo; todos caminamos juntos como Pueblo de Dios.

Queremos una formación integral que fortalezca la dimensión humana, espiritual, intelectual y pastoral; una formación capaz de responder a los desafíos del mundo actual; una formación que ayude a crecer en madurez afectiva, en capacidad de servicio, en sensibilidad social y en compromiso con la justicia, la paz y el cuidado de los más vulnerables y de la casa común. Deseamos que nuestros seminarios sean verdaderas escuelas de comunión y de discipulado misionero; lugares donde se aprenda a amar a la Iglesia, a servir a los pobres, a trabajar en fraternidad y a vivir con alegría la entrega total al Evangelio.

Que la protección amorosa de María Santísima, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, y de San José, Custodio del Redentor, nos sostengan y acompañen incesantemente, para que la buena obra que Dios ha comenzado en cada uno de nosotros, Él mismo la lleve a feliz término.

Bogotá, D.C., 9 de julio de 2026
Participantes en la CXXI Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano